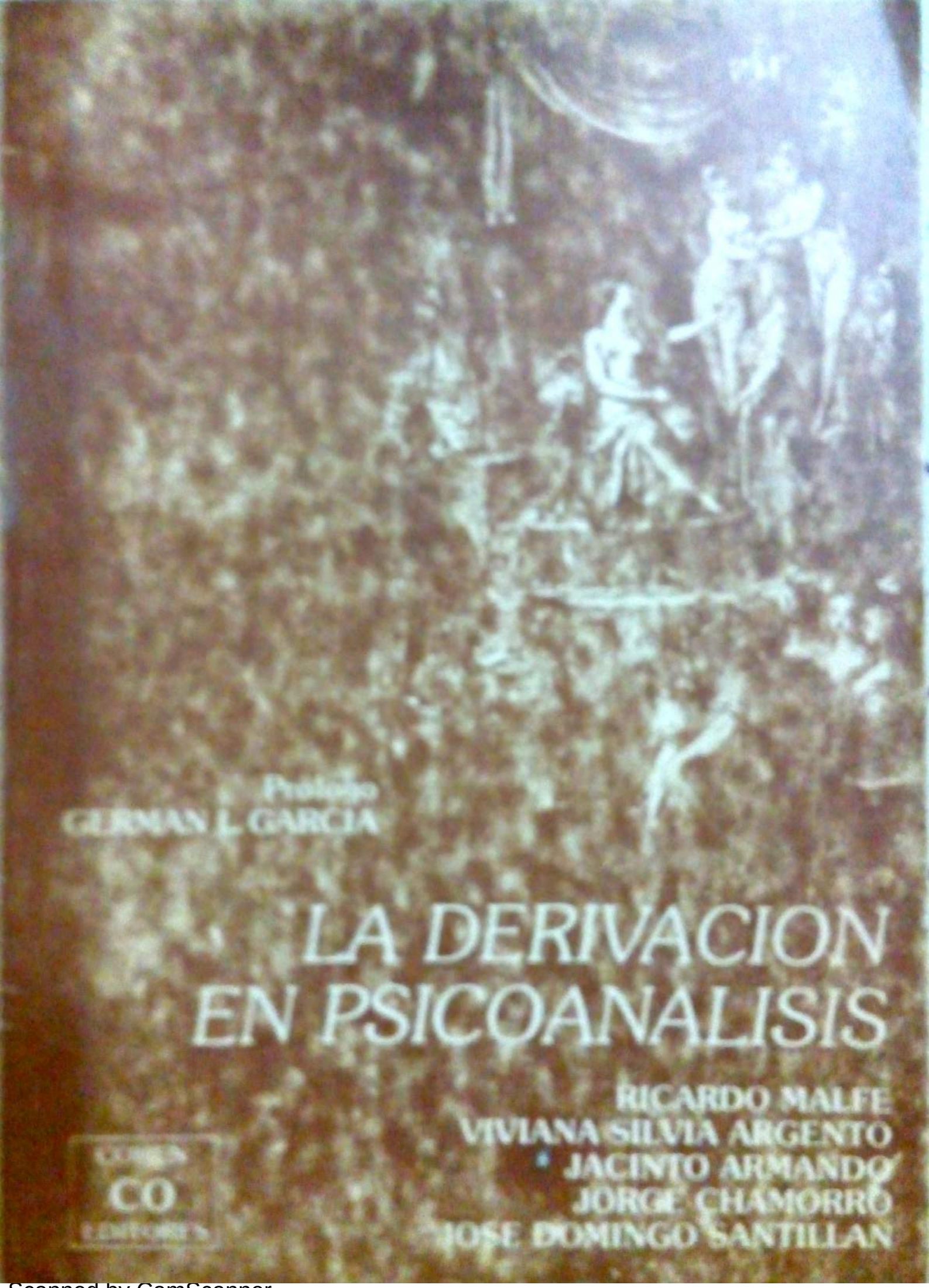

Prólogo
GERMAN L. GARCIA

LA DERIVACION EN PSICOANALISIS

RICARDO MALFE
VIVIANA SILVIA ARGENTO
JACINTO ARMANDO
JORGE CHAMORRO
JOSE DOMINGO SANTILLAN

CO

Scanned by CamScanner

LA DERIVACION EN PSICOANALISIS

Scanned by CamScanner

Edición dirigida y coordinada
por
VIVIANA SILVIA ARGENTO

Diagramación: Ana María Piaggio

COHEN Editores
© 1982 - Cohen Editores
Queda hecho el depósito que marca la Ley
11.723.
Se prohibe su reproducción parcial o total.
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Scanned by CamScanner

LA DERIVACION EN PSICOANALISIS

RICARDO MALFE
VIVIANA ARGENTO
JACINTO ARMANDO
JORGE CHAMORRO
JOSE D. SANTILLAN

Prólogo
GERMAN LEOPOLDO GARCIA

CO
Cohen Editores

Scanned by CamScanner

PROLOGO

Scanned by CamScanner

LA DERIVA

El hecho de que mi trabajo analítico transcurra, desde hace más de dos años, en Barcelona parece limitar mi posibilidad de exponer algo sobre la derivación para un libro referido al contexto analítico de Buenos Aires. ¿No podría hablar de esos diez años pasados dentro del psicoanálisis argentino? En verdad, ese sería el camino, puesto que nada puedo agregar a lo expuesto por los artículos que componen este libro.

Alrededor de 1970 entré –recuerdo que entonces decíamos así– en análisis inquieto por cierta angustia que no acertaba a relacionar con lo que estaba pasando. Conocía el trabajo de Sigmund Freud sobre los que fracasan al triunfar y en verdad era en ese momento alguien que tenía éxito dentro de las modestas coordenadas del medio intelectual de entonces. ¿Dónde había quedado la alegría de los años anteriores, cuando escribía sin el reconocimiento de nadie y disponía de muy poco dinero? Dos acontecimientos, que ocurrieron con poca diferencia de tiempo, se enlazaban: la muerte de mi padre y el nacimiento de mi primer hijo. Además, mi fantasía construía algunas imágenes torvas en relación con eso y una culpa extraña y persistente alteraba el ritmo del

Scanned by CamScanner

sueño y excluía la satisfacción esperada.

Si cada uno sitúa algún salto radical en su vida en torno a cierto descubrimiento, la confesión que haré resultará irrisoria: leyendo a Saussure con Oscar Masotta descubrí la relación contigente entre el **signo** *y la* **cosa.**

Fue un abismo, una extrañeza que me recordaba las novelas llamadas objetivistas: una brecha ontológica abierta entre el mundo y las palabras. De ese trastorno surgió mi segunda novela (una vergüenza que mi generación olvidó con facilidad ayudada por el violento curso de los acontecimientos y que yo sigo recordando como la cifra enigmática de un libro que quizá nunca llegué a escribir).

Muere un padre, nace un hijo y se descubre la contigencia del signo. Hay angustia, fantasías turbadoras. ¿Esa puede ser la **causa** *de una entrada en análisis? No lo sé. Las notas que aún conservo de la primera entrevista registran la confusión de mi deseo en relación con mi hijo, el alivio del descubrimiento de cierta universalidad en esa confusión.*

Por esa época leía linguística, algo de antropología y había comenzado a estudiar los textos de Sigmund Freud y Jacques Lacan con Oscar Masotta.

El prólogo de mi primer trabajo analítico –que era, a su vez un prólogo a la **Gradiva** *de Jensen– estaba dedicado a mi analista (Ricardo Malfé) y quien consideraba entonces mi maestro (Oscar Masotta).*

A mi analista llegué por **recomendación** *de una amiga, a la que suponía un saber en el asunto. ¿Con*

Scanned by CamScanner

quién podría analizarme? Una recomendación, esto era una derivación para quien estaba fuera del campo analítico.

El derivado busca una garantía de seriedad, de saber, etcétera. ¿Qué hace con esto el derivador? Es ahí donde la cosa se complica.

Durante algunos años, por el hecho de enseñar psicoanálisis, había muchas personas que me pedían que les recomendara un analista. ¿Qué hacer con eso?

Dado que estábamos en la empresa de llevar adelante una escuela, era lógico que derivara a los que la componían. Sin embargo, no era tan fácil.

Opté por lo que llamaba la "derivación libre" y que consistía en dar el nombre que, sin saber por qué, me parecía como respuesta al pedido.

Algunas veces eran analistas que me resultaban poco simpáticos, otras veces ocurría lo contrario. De cualquier manera, siempre agregaba el número telefónico el siguiente comentario: **si te parece, bien.** ¿A qué respondían estas precauciones?

En que nadie estaba en condiciones de analizar la "transferencia lateral" con el derivador, de manera que muchos después de recibir el **regalo** solían dedicarse a interpretar la **interferencia** que les había servido la cosa en bandeja.

Claro que esto era particular y se debía al hecho de enseñar psicoanálisis (y es sabido cuántos analistas desesperaban por levantarse del sillón y ponerse a extender rayas sobre una pizarra).

Scanned by CamScanner

En el caso de otros que no enseñaban existían algunas costumbres fáciles de comprender:

a) Derivar a uno que tuviera bastante trabajo, porque de esa manera podían asegurarse el retorno de una retribución equivalente en poco tiempo.

b) Derivar a uno que tenía poco trabajo, pero que estaba dispuesto a supervisar el caso con el derivador.

c) Derivar a uno que perteneciera a la banda que se deseaba acceder (por ejemplos, lacanianos que derivaban a los de A.P.A. para evitar el golpe que podía llegar como respuesta a las críticas que las nuevas corrientes dirigían a esta oficialidad).

No quiero ser exhaustivo en las variantes, pero bastan las enumeradas para sacar una conclusión: **la derivación se encuentra en el circuito de una economía de donación.** *Esta palabra, donación, no tiene nada de sublime. La donación en una economía de intercambio es la explotación sin regla que permite el funcionamiento de esa economía. Los niños explotan a los padres, los viejos a los jóvenes, etcétera. La donación significa que con el* **excedente** *de uno se mantiene otro. Pero, para nosotros, la donación es la analidad. ¿Acaso no suelen los psiquiatras derivar a los jóvenes psicólogos algún paciente que les parece una* **mierda,** *sea por incurable o sea como incapacitado de pagar?*

Seguramente, hay más de un psicólogo que podría testimoniar de esta generosidad psiquiátrica: tú que recién empiezas puedes ocuparte de éste que tiene varios

Scanned by CamScanner

intentos de suicidios y carece de cualquier recurso económico.

Recuerdo que, más de una vez, "supervisé" a uno de estos beneficiarios: con el fantasma del suicidio del paciente asociado a la poca legalidad de su práctica, desesperado por la falta de dinero. Un verdadero rito de iniciación.

¿Qué hacer entonces con la derivación? Mi certeza de la necesidad de una escuela se refiere a estos: si un vector de transmisión es capaz de atravesar este circuito de la analidad donante, la demanda de análisis no necesita de la manipulación particular de los grupos consolidados y el analizante dejará de ser ese objeto de negociación, reconocimiento y odio que circula entre quienes se apropian del legado del psicoanálisis.

Lo divertido de la historia del psicoanálisis es que siempre está comenzando de nuevo y que se progresa retrocediendo, como ocurre en su práctica.

Germán L. García
Barcelona, abril de 1982

Scanned by CamScanner

HOMENAJE

Scanned by CamScanner

A Américo Vallejo

Es muy difícil tomar la responsabilidad de escribir algo acerca de un amigo que ya no está entre nosotros, pero lo es más aún si, además, era él quien debía **decir** *acerca del tema que nos ocupa en este libro:* **"La derivación en psicoanálisis".**

Cuando se gestó la idea de esta obra, Américo era uno de los invitados a escribir **(¿Se trata de escribir ahora por él? ¿Cómo hacerlo? ¿Qué decir?)**

". . .mi decir queda perdido para siempre (ya está perdido para siempre **desde** *siempre) y nunca podremos saber 'lo que verdaderamente dije' y mucho menos 'lo que verdaderamente quise decir".*

Pareciera que responde. Y sí, Américo dice, sigue diciendo a través de su obra, de su transmisión, que opera y seguirá operando en todos quienes hemos sido sus alumnos, sus oyentes y lectores.

Scanned by CamScanner

Tenía la brillante virtud de ser **"claro"**, *prolijo y riguroso en sus exposiciones. Pero algo más brillante aún, era su capacidad de dar amistad. Era por sobre todas las cosas, un excelente amigo.*

Yo que lo conocí tardíamente, me parecía que hacía mucho tiempo que veníamos tratando temas, interrogándome con él acerca de otros.

Durante la preparación de ésta obra, fue él quien me "derivó" un trabajo; el de José Santillán (publicado aquí), en una suerte de pasaje, y también fue él quien me alentó en proseguir con el proyecto cuando éste ya se tornaba imposible.

Es muy difícil decía, hablar de álguien a quien uno no pudo decirle **adiós**, *pues no hay garantía de que ya no está. Están sus libros, los recuerdos que de él conservo, pero. . . ¿Ya no está?*

Por eso, recordando una dedicatoria que hizo Américo en su libro: "Vocabulario Lacaniano" a Germán L. García, decía: **"Para Germán L. García, lejos"**
Yo diría ahora, acerca de la preparación de éste:
"Para Américo Vallejo, quien fue uno de mis mejores maestros, *CERCA"*

V.S.A.

Scanned by CamScanner

Ricardo Malfé

LA "NOVELA FAMILIAR", CONSTITUYENTE(*) DEL DESIGNIO DE TRANSFORMACION SUBJETIVA POR EL ANALISIS

Scanned by CamScanner

"El nervioso curado se ha transformado, en efecto, en otro hombre. . ."
FREUD *(Conferencias introductorias al psicoanálisis*, 27, "La Transferencia")

Una conjunción de circunstancias, a las que no es ajeno –debo reconocerlo– un gusto tenaz por contrariar sucesivas modas psicoanalíticas, me ha llevado a ocuparme en distintas ocasiones de aspectos poco conceptualizados de la práctica psicoanalítica.

Aquí se trata de la cuestión elemental (pero tácita) de los cursos y desenlaces quizá diversos del análisis

(*) Constituyente, co-instituyente, que *conjuntamente* instituye. Una fantasía, como "la novela familiar", puede ser co(i)institutiva de una práctica: de un proyecto –como aspiración– siempre lo es. Véase al respecto mi trabajo "Tres proposiciones para cernir el objeto de la psicología (psicoanalítica) en horizontes del psicoanálisis aplicado", en *Revista Argentina de Psicología*, N° 26, Bs.As., APBA, 1980.

Scanned by CamScanner

según las cuatro posibilidades formales determinadas para la transferencia por el sexo de analista y analizante –cuestión que no posterga, sino que promueve, la más fundamental (pero expresa) de cómo renovar siempre el poder de la palabra analítica, *también* encaminable a disolver la eficacia de las fantasías que se sustentan en esos cuatro cánones interpersonales.

A.– Entre las representaciones-meta inconscientes que van determinando, en un análisis, el curso de las asociaciones, debe de figurar *todo el tiempo* (1) la de un estado de cosas deseado, que se espera alcanzar, precisamente, por medio del análisis.

Claro está que la gente que recurre al análisis manifiesta en este punto las apetencias más dispares. Sin embargo, sometida a desmontaje y reconstrucción, esa aparente diversidad queda reducida a unas pocas alternativas que corresponden a la forma en que se modula, según la posición –que es *sexual*– del sujeto en la fantasía, el desenlace de una forma argumental que Freud denominó "novela familiar del neurótico" (2). (No solo las religiones de salvación que han dado forma al mundo histórico en el que vivimos: la mayoría de los designios revolucionarios y muchos de los terapéuticos, el psicoanálisis sin duda, también reciben la determinación de dicha fantasía, que los co-instituye, los constituye).

(1) Véase, por ej.: S. Freud, "Autobiografía", Obras Completas (O.C.), t. II, Madrid, Biblioteca Nueva (B.N.), 1948, pág. 936.
(2) S. Freud, "La novela familiar del neurótico", *O.C.*, t. III, B.N., Madrid, 1968, págs. 465-468.

Scanned by CamScanner

El trayecto argumental, proyecto subjetivo, que se abre con la "novela familiar" (y que –por conocido– no intentaré resumir aquí) culmina en desenlaces bifurcados(3):

Forma I – El niño vuelve a nacer cuando el verdadero padre retorna *con su pene* al interior de la madre. (Ese niño recompensa a la madre).

Forma II – Vuelve a nacer el niño tras haberse producido un retorno *de cuerpo entero* al interior de la madre, donde tiene lugar el encuentro con el (pene del) verdadero padre. (Ese niño es ofrendado al padre).

Es importante destacar que *ambas* alternativas argumentales, equivalentes a alternativas genitales(4) se presentan en uno y otro sexo, aunque, como es natural, prevalezcan habitualmente la primera en el varón y la segunda en la mujer, quedando en cada caso reprimida la que es típica del sexo opuesto. Este aspecto de la fantasía que pasa a estar reprimido determina en el caso concreto de un sujeto en análisis, la existencia de un obstáculo que Freud consideró "roca viva" *(El análisis terminable y el interminable):* son los límites a la analizabilidad de uno y otro sexo. Cuando prevalece, en cambio, en un sujeto,

(3) Cf. S. Freud, "Historia de una neurosis infantil". *O.C.*, t. II, B.N., 1948, especialmente "Complementos de la época primordial y solución", págs. 734 y sigs.

(4) "En este punto se nos revelan ambas fantasías como antítesis en las cuales se expresará, según la actitud masculina o femenina del sujeto correspondiente, el deseo del coito con el padre o con la madre", *Ibid.*, pág. 740.

Scanned by CamScanner

la posición homosexual, o cuando tiene en él, aún sin prevalecer, vigencia poderosa (como era el caso, por ejemplo, del "hombre del lobo" (5)), la situación varía. Dicho sujeto podrá buscar y tolerará un poco mejor la realización sublimada de la alternativa fantasmática que no se conlleva normalmente con su sexo, a la que en muchos casos ya no se podrá considerar –en rigor– como reprimida.

Si combinamos estas posibilidades con la opción representada por el sexo del analista buscado, tendremos algo así como un cuadro de los esquemas argumentales básicos entre los que se podrá ubicar el que subtiende a un requerimiento cualquiera de análisis. Por ejemplo, una mujer que nos consulta, pero que –por algún motivo– no habrá de analizarse con nosotros, prefiere, y así lo afirma enfáticamente, ser derivada a otro analista hombre, ¿por qué? Si dejamos de considerarlo natural, tendremos que admitir que allí asoma la punta de un deseo, de una fantasía, nunca triviales. De lo qué nos vaya diciendo la imaginaria derivanda quizás infiramos que procura poner en escena la fantasía de que ella-niño (generalmente varón: plasmación narcisista más perfecta) vuelve a nacer de ella-coincidente-de-cuerpo-entero (vale decir identificada) con la madre, habiendo médiado un encuentro fecundante con el padre originario o "verdadero" (su representante: el analista) en el interior de la situación

(5) *Del* lobo *(Wolfsmann)* y no "de los lobos", como se ha popularizado erróneamente.

Scanned by CamScanner

analítica. Pero también sabremos que este designio hace necesaria la represión (nunca del todo exitosa, sin embargo) de un deseo de signo opuesto: el que conduce a producir la fantasía –innegablemente más adecuada para que el varón la sustente en forma activa– de que el niño volverá a nacer tras haber sido engendrado por el pene (o metáforas del pene) del "verdadero" padre (en el desenlace normal en el varón: el propio sujeto como héroe) en el interior de la madre (o metáforas de la madre: una de ellas, "la situación analítica").

Nuestra perspicacia clínica nos tendrá que auxiliar en lo que hace a discernir el *estilo de sexualidad sublimada* (6) que convendría que prevaleciera en quien haya de recibir la derivación, según lo que diagnostiquemos de la contradicción señalada de *dos corrientes eróticas* en la consultante. *La justeza de la elección hará más viable su armonización o avenencia.* No se trata pues, sólo de prever la complementación estilística o erótica (en el sentido más lato) de dos personas que habrán de colaborar en un psicoanálisis, aunque dicha complementación sea importante.

Se trata de llenar este requisito: el analista elegido tendrá que encajar en el esquema peculiar de "novela familiar" en el que se funda quien quiere analizarse para albergar esperanzas de transformación.

(6) Si se trata de una mujer: ¿qué tipo de mujer?, ¿material, por ejemplo?, ¿mujer-niña?, ¿mujer-hermana?, ¿competitiva?, ¿dócil?... Si de un hombre: ¿padre joven?, ¿patriarca?, etc.

Scanned by CamScanner

Una incompatibilidad en este aspecto puede llegar a hacer imposible el análisis, aún con quien fuese, *in abstracto*, el analista óptimo. El mismo Freud tenía problemas con aquellos pacientes con los que habría convenido pulsar una cuerda distinta de la que él tañía habitualmente, *Vaterimago* algo pesada para quien también alentase vocación de héroe. . .Y todo varón, tarde o temprano (7), se ve obligado al heroísmo. Ese requisito lo lleva normalmente a reprimir con energía (a la inversa de la mujer) la forma II antes enunciada de la fantasía. De allí que sea peligroso en el análisis de un hombre crear condiciones que satisfagan demasiado su pasividad. Esto vale tanto para aspectos que dentro del proceso analítico tienen importancia secundaria, como lo que hace al pago, la ubicación, etc., cuando para lo que sí es fundamental: la teoría. Lo más valioso de ésta, en cada caso, es aquello que se va produciendo –como aplicación *(Anwendung:* podría traducirse también por "advenimiento"), extensión o corrección de la teoría ya existente– y no aquello a lo que meramente se recurre, conjunto de recursos. En lo que hace a estos últimos, corresponde, sí, que el analista tenga lugar de experto.

(7) "Tarde o temprano" también en lo que hace al curso de un análisis. Postergar o suprimir la ocasión del heroísmo dejaría irresuelto y haría aparecer como insoluble dicho análisis. Lo que se apunta aquí acerca de este límite debe conectarse con lo que ya se dijo de la "roca viva" y con lo que enseguida se pasa a señalar en el texto sobre la pasividad o actividad del sujeto en análisis en su relación con el analista y la teoría.

Scanned by CamScanner

Pero en cuanto a la *producción* de una teoría (de la enfermedad, de la cura de la transferencia, vale decir, en suma, de la historia del sujeto) conviene que ella sea resultado de una labor de (re)construcción en la que importa mucho el grado de actividad de uno y otro participantes. (Valdría la pena recordar aquí la insistencia de Freud en señalar que el analista debe preocuparse por el análisis, dejando que la síntesis la haga el paciente).

Lo dicho concierne sobre todo a las fantasías (y teorías sexuales) que se actualizan en el análisis de un hombre, pero también con las mujeres –aunque más predispuestas a la docilidad premiada– pueden surgir dificultades ligadas a la "posesión" de la teoría , sobre todo con aquellas en quienes ha recibido mucha carga la fantasía genital normalmente abandonada por su sexo (8).

B.-- Freud calificó como "la más ardua cuestión de la teoría analítica" (9), a la que, en lo esencial, gira en

(8) En el caso de homosexualidad femenina cuyo relato publica Freud en 1920, y que culminó en "derivación". (Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina". O.C., t.I, Madrid, B.N., pág. 997 y sigs.), la relación con la teoría parece haberse constituído en *piedra del escándalo:* "En una ocasión en que hube de explicarle (a la joven paciente) una parte importantísima de nuestra teoría, íntimamente relacionada con su caso, exclamó con acento inimitable: "¡Qué interesante es todo eso!", como una señora de la buena sociedad que visita un museo y mira a través de sus impertinentes una serie de objetos que le tienen completamente sin cuidado". *(Ibid., pág. 1006).*

(9) Cf. S. Freud, "Historia de una neurosis infantil" op. cit., nota al pie de la pág. 41.

Scanned by CamScanner

torno de las *Urphantasien* (fantasías primordiales). En su discrepancia con Jung a propósito de esos esquemas argumentales (Jung postulaba que un "fantasear retrospectivo" –*Zurückphantasieren*– los producía) va a ensartarse en las armas de su adversario, al darle batalla en el campo menos favorable. Freud sostenía contra Jung la tesis de la materialidad de tales esquemas, en tanto organizadores (ya se verá si "a priori" o no) de la *sexualidad*, como dimensión axial de la experiencia humana, pero se empeñaba en argumentar en favor de la verosimilitud de un acontecimiento exterior, que no interesa mucho como el mismo admitía. (10)

Otra manera de someterse a las reglas que imponía su adversario consistió en aceptar su terminología.

La *Wiedergeburtsphantasie* (fantasía de nuevo nacimiento)que Jung señala (creando, de paso, esa expresión) como típica de los neuróticos, es sólo una de las alternativas argumentales de desenlace (la Forma 1) de la fantasía *"novela familiar"* (11). En suma, atenuación de la proeza edípica (12)

(10) Por ejemplo: "Quisiéramos saber si la escena primordial fue una fantasía o una vivencia real; pero el ejemplo de otros casos análogos nos muestra que, en último término, no es nada importante tal decisión." *(Ibid.*, pág. 738)

(11) La expresión "novela familiar" *(Familienroman)* la había utilizado Freud en 1909, en el texto citado en la nota (2) *supra*. Luego reaparece (1910) en conexión con las denominadas "fantasías de salvación" *(Rettungsphantasien)* (Véase el Anexo a este trabajo, "Concepto de cura y fantasía de cura") en un texto deno-

Scanned by CamScanner

Aunque debe aceptarse que se trata de una feliz denominación(13) vale la pena destacar que en la fórmula freudiana previa, así como en la que elabora Rank: el "mito (del nacimiento) del héroe (14), había quedado

minado "Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre" (*O.C.*, T. I, B.N., Madrid, pág. 955). También figura en una extensa nota incorporada en 1920 al tercero de los "Tres ensayos para una teoría sexual" (*Ibid.*, cf. pág. 810, nota 3, al pie), "Las metamorfosis de la pubertad". En dicha nota, la "novela familiar", es mencionada como una de las *Urphantasien* (fantasías primordiales o protofantasías), lo que representa una novedad en relación con la exposición que hace del tema de las fantasías en las *"Conferencias introductorias al Psicoanálisis"* (véase la conferencia N° 23, "Modos de formación de síntomas", en *O.C.*, t. II, B.N., págs. 243-254, esp. págs. 248 y sgts.) Por último Freud vuelve a usar el término en *"Moisés y la religión monoteísta"*; cf. *O.C.*, t. III, 1968, pág. 185 y sigts.

(12) "La fantasía del nuevo nacimiento es, probablemente, siempre, una atenuación, un eufemismo, por decirlo así, de la fantasía de coito incestuoso con la madre. . ." (S. Freud, "Historia de una neurosis infantil", *op. cit.*, pág. 740). En este sentido coincidiría también, punto por punto, con el significado que se le puede dar a la "fantasía de salvación" *(Rettungsphantasie)* cuando tiene como sujeto a un varón y como objeto a una mujer. Cf. S. Freud, "Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre", *op. cit.*

(13) Sin embargo, como en aquello de la *"talking cure"*, acertada expresión de Berta Pappenheim (la "Anna O." de Breuer) para designar la psicoterapia, también aquí hay que reconocerle una precedencia aproximativa a una paciente, esta vez de Freud. En la *Traumdeutung*, a raíz de los sueños típicos que representan el deseo de (nuevo) nacimiento, se nos relata el sueño de una mujer en

Scanned by CamScanner

mejor conceptualizado algo más interesante: la brecha entre lo originario *(ur)* y lo cercano, diferencia que cada sujeto humano debe construir para que también a través de él, venza la especie la inercia familiar (15).

Todo sujeto en análisis, según el modelo que fija el historial del "hombre del lobo", debe ser reconducido al horizonte primordial como "condición de su curación" *(Bedingung seiner Heilung)* (16).

análisis que al ser interrogada sobre un detalle del mismo, que contenía una alusión transferencial, responde sin vacilar: ¿Acaso el análisis no me ha dejado como *si hubiera nacido de nuevo (neugeboren)?*". Cf. S. Freud, "La interpretación de los sueños". *O.C.*, t. I, B.N. 1948, págs. 453-4.

(14) Otto Rank, *El mito del nacimiento del héroe*, Buenos Aires, Paidós, s/d. Para esta obra, cuyo original alemán se publicó en 1909 redactó Freud, precisamente, en calidad de prólogo, su texto –ya citado– "La novela familiar del neurótico".

(15) Cuando la sexualidad del adulto sigue *fijada*, en su vertiente sensual o aún en la tierna, a los padres carnales, el resultado es deplorable: "En todas las estaciones del proceso evolutivo por las que el sujeto debe pasar, quedan fijos algunos individuos, y así hay personas que no han vencido nunca la autoridad de los padres, y no han conseguido retirar de ellos por completo o en absoluto su ternura. Estos casos están constituídos en su mayoría por muchachas que para alegría de sus padres conservan después de la pubertad todo su amor infantil hacia ellos. Y es muy instructivo comprobar que tales muchachas repugnan en su ulterior vida matrimonial conceder a sus maridos lo que les es debido. Llegan a ser esposas frías y permanecen sexualmente anestésicas". S. Freud, *Tres ensayos para una teoría sexual*, "Las metamorfosis de la pubertad", *O.C.*, t. I, Madrid, B.N., pág. 810-811.

Scanned by CamScanner

C.– Ampliando otra vez nuestra perspectiva, reconoceremos que *una y otra* de las alternativas ya señaladas de desenlace de la "novela familiar" se corresponden con los esquemas argumentales que en el historial del "hombre del lobo" (17) Freud denomina "fantasía de nuevo nacimiento" y "fantasía de (retorno al) cuerpo materno" *(Mutterleibsphantasie)*, respectivamente.

Para discernir mejor dichas alternativas hará falta desplegar y pormenorizar en un aspecto el modelo.

[4] "Puede suceder así que toda la sensualidad de un joven quede ligada en lo inconsciente a objetos indestuosos o, dicho de otro modo, fijada en fantasías incestuosas inconscientes. El resultado es entonces una impotencia absoluta, que en ocasiones puede quedar reforzada por una debilitación real, simultáneamente adquirida, de los órganos genitales" S. Freud, "Sobre una degradación general de la vida erótica", *O.C.*, t. I, Madrid, B.N. pág. 961.

Después de lo que aquí se postula sobre la latencia de la fantasía "novela familiar" en diversas prácticas –y también discursos– no podrá resultar tan extraña la coincidencia del psicoanálisis con lo que toda religión de salvación propugna: "Deja a tu padre y a tu madre".

(16) S. Freud, "Historia de una neurosis infantil", *Op. cit.*, pág. 740.

(17) En la historia del "hombre del lobo" hubo lugar sin duda para la producción de "novela familiar", aunque una de sus versiones tuvo la particularidad –también presente en el mito de Moisés– de que la idealización no siguiera la vía ascendente por la escala social, sino la opuesta. ". . .hallamos representados a los dos elementos de la pareja parental por personajes ancilares. El niño se sobrepone a las diferencias sociales, que aún significan muy poco para él, y sitúa en el mismo plano que a sus padres a aquellas personas de inferior

Scanned by CamScanner

Desplegarlo, en tanto la innegable que la mujer tiene su peculiar "novela familiar", su típica heroína (En el breve texto de Freud (18) sólo se trata, sin embargo, del varón).

En la novela femenina se mantiene lo esencial, el desdoblamiento del origen, pero la heroína sufre (por lo

condición que también le demuestran cariño. Tampoco interviene para nada esta tendencia (al rebajamiento) en lo que se refiere a la sustitución de los padres por animales, pues el niño no tiene aún por qué sentir la inferioridad de los mismos". (S. Freud, "Historia de una neurosis infantil", *Op. cit.*, pág. 738) Recuérdese que el encargado habitual, aunque sustituible, de "salvar" periódicamente al pintoresco paciente de Freud mediante la aplicación de una enema, en la puesta en escena que él montaba de la "fantasía de (retorno al) vientre materno". –cf. Ibid., págs. 726-727 y 739-740– era un criado. Esta idealización "en sentido (social) contrario" puede explicarse por la añoranza de los padres de la edad más temprana, más tolerantes de la gratificación sensual del niño, especialmente la autoerótica, perdidos luego cuando la socialización, con sus exigencias de restricciones cada vez mayores, tuvo a esos mismos padres de agentes principales. Las personas humildes, especialmente los campesinos, y también los animales, pueden representar muy bien ese rol complaciente en la imaginación de un niño a quien empieza a acorralar la cultura. Estas características de la "novela familiar" del "hombre del lobo" lo predispusieron a una transferencia positiva para con Freud, ya que éste, por ser judío, representaba a sus ojos, como algunos testimonios posteriores lo demuestran (cf. *El hombre de los lobos por el hombre de los lobos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971) si no a una raza, por lo menos a un grupo social inferior, al que habían pertenecido algunos de los servidores más queridos por él en su infancia. Esta versión de la "novela familiar" debe compaginarse, sin embargo,

Scanned by CamScanner

común pasivamente) desventuras y acosos hasta ser reivindicada por su contraparte masculina, el héroe de noble estirpe, quien para ello debe rescatarla de un recinto ominoso, o de un letargo. Trátase, pues, de un perfil típico de la Forma II, antes enunciada, de la fantasía, donde el "(retorno al) cuerpo materno", figura como símbolo transparente y central.

Volviendo al mito masculino, es interesante observar que, si bien prevalece en él la Forma I, "nuevo-nacimiento", de la fantasía, en la forma argumental invariable (tal como la reseña Rank en la obra citada) se incluye como contrafigura un episodio que presenta el embrión de la otra forma, aquélla normalmente reprimida en el hombre. Trátase del pasaje obligado del héroe por el desierto o por la espesura. Allí se muta transitoriamente en fiera, en aborigen, de modo que lo humano que recibió bajo pobres auspicios adquiera rasgos nuevos. Lo prehumano pasa a ser condición de lo superhumano.

Ese momento de repliegue [reductible también a la fantasía –primordial– de (regreso al) cuerpo materno] con otra, que también coadyuvó al establecimiento de una transferencia positiva con Freud. Esta versión lo ubicaba al sujeto, como típico ruso de las clases adineradas de entonces, en representante o, mejor dicho, *heredero* de la cualtura europea, especialmente alemana y francesa, más que de la suya vernácula.

En el historial se nos informa de la influencia de un preceptor alemán, de la importancia que tuvo para el niño su figura y de como, a partir de entonces, idealizó todo lo alemán; por empezar, claro está, la lengua, que fue aquélla en la que discurrió su análisis.

(18) Cf. nota (2).

Scanned by CamScanner

tiene un sesgo homosexual (19): el cuartel, el campamento, la guarida, incluso el monasterio militante (como en Q'mram), son los lugares apropiados para que el hombre (o sea el varón) imagine producir con otros hombres al hombre nuevo (20). La fantasía así lo exige. [Vale decir que así lo exige el "paradigma" de las formas discursivas, nódulo *(Kern)* (21) del sistema psíquico inconsciente.]

En la historia de Cristo, sin duda el mito de máxima eficacia histórica de todos los que resume Rank en su obra, el momento de repliegue está representado por el retiro de cuarenta días al desierto, donde fue tentado por Satanás, y vivía entre las fieras. . ." (Marcos. 1. 13)

En la de Abraham, un momento equivalente está representado por el episodio de la estada del patriarca y su mujer, Saraí, en Egipto, donde Abraham se hace pasar

(19) Ya lo sugirió Freud, al reconstruir el "protoargumento de hazaña heroica" en *Totem y Tabú:* "De este modo (los hermanos asociados para suprimir al padre) salvaban la organización que los había hecho fuertes y que reposaba, quizás, sobre sentimientos y prácticas homosexuales, adquiridos durante la época de su destierro" (S. Freud, *O.C.*, t. II, B.N., 1948, pág. 498).

(20) "Hombre nuevo" cuyo prototipo en la imaginería popular de nuestro tiempo quizás sea el monstruo del Dr. Frankenstein. La famosa novela de Mary Shelley ("El prometeo moderno" es su subtítulo) puede ser considerada planfletaria: denuncia la pretensión del hombre de crear la vida sin el auxilio femenino.

(21) Cf. S. Freud, "Lo inconsciente", *O.C.*, t. I, Madrid, B.N. 1948, pág. 1056. También S. Freud, "Historia de una neurosis infantil", *Op. cit.* pág. 749.

Scanned by CamScanner

por hermano de Saraí ante el Faraón, estratagema que le permite hacerse rico. (*Génesis*, XIII).

En la de Isaac, por la escena en la que éste se halla a punto de ser asesinado por su padre, Abraham, en la soledad de la sierra. (Génesis, XXII)

Esta pormenorización podría continuar con otras historias de héroes míticos, como las que reseña Rank, pero quizás sea más interesante descubrir la figura en episodios infaltables de sagas más actuales o más cercanas a nosotros. Más actuales como las de los héroes de historietas (Zorro, Batman, etc.). (22) Más cercanas, como la de nuestro Martín Fierro (23) y la de tantos bandidos auténticos o literarios de los países latinos.

Otras gestas también incluyen el momento de repliegue al desierto o al monte y de regresión, reinstituyente de una fraternidad arcaica. (24) Todas presuponen el contacto regenerador con el padre totémico, más pre-

(22) También el cine, por supuesto, reactualiza para nosotros los argumentos míticos. Véase, por ej., en relación con lo aquí expuesto, "Apocalypse now!", de F. Ford, 1979.

(23) En Martín Fierro, el episodio regresivo coincide con el corte entre la primera parte, "El gaucho Martín Fierro", y la segunda, "El regreso de Martín Fierro". Se ubica allí el momento en que Fierro y Cruz van a vivir entre los indios. Basta releer esos pasajes para encontrar multitud de pormenores muy explícitos de la puesta en escena de la fantasía en cuestión.

(24) Cf. el análisis de un caso patético de dicha re-institución: R. Malfé, "Los suicidios de Jonestown", *Actualidad psicológica*, año 4, N° 43, Buenos Aires, Abril de 1979.

Scanned by CamScanner

cisamente la incorporación de su espíritu: momento peligroso, ambiguo por excelencia: verdadero *misterio*. Se llama así a lo que debe permanecer escondido y secreto, por exigencia de una fe religiosa, *Sancta, sanctorum*, pues, el ámbito apartado y desierto, otro escenario (ob-sceno) del escenario (que ya es "otro") (25) de la puesta en escena de la fantasía de realización de deseos. El misterio en cuestión es el de la sexualidad masculina, que pasa engañosamente por obvia. (26)

(Una contraposición simétricamente opuesta, entre la forma argumental dominante y la sofocada, descúbrese en la versión femenina de la "novela familiar". En ella, la arriesgada iniciativa del héroe de la "novela" masculina, tiene su menguado equivalente, representado por algún atrevimiento o travesura de la heroína, transgresión que figura como inocente, pero que, de todos modos, queda penalizada).

D.– El estudio de los mitos no es sólo una amenidad para los psicoanalistas. Coincide con la tarea propia, porque mito y fantasía son formas superponibles, si no coincidentes.

Lo que se acaba de decir sobre "novela familiar", sobre sus dos fundamentales variantes, aspira a tener apli-

(25) "Ein anderer Schauplatz", según la expresión clásica de Freud en la *Traumdeutung*. Cf. S. Freud, "La interpretación de los sueños", *O.C.*, t. I, Madrid, B.N., 1948, pág. 541.

(26) Las fallas cruciales del régimen fantasmático que pauta la sexualidad masculina son las que dan origen a la neurosis obsesiva y a la homosexualidad abierta.

cabilidad clínica más allá del problema de la derivación, que sirvió de estímulo. Da de lleno en las cuestiones del eventual sentido y del fin eventual del análisis. (27)

ANEXO O COMPLEMENTO DONDE SE VUELVEN A DECIR CASI LAS MISMAS COSAS, PERO DE OTRA MANERA:

"FANTASIA DE CURA Y CONCEPTO DE CURA" (1)

Para seguir produciendo el concepto de cura en psicoanálisis es necesario ocuparse de la *fantasía de cura* y se que los que me escuchan, por no constituir un público ingenuo, no habrán de caer en el error de entender por ello algo sin consistencia, algo irreal; muy por el contrario, creo que todos aquí conocen y muchos comparten el punto de vista freudiano que considera esos *esquemas argumentales* rigurosos a los que se denomina *fantasías* como la realidad psíquica misma, y esto –sin sofismas– quiere decir, por lo menos, que no puede oponérseles

(27) Al examen lógico aparecen una y otra, la cuestión del sentido y la del fin del análisis, como de importancia principal y secundaria, respectivamente. En la práctica, sin embargo, también del análisis podría decirse que su punto final da lugar a la cabal y decisiva producción de un efecto de sentido, o de vacancia de sentido.

(1) Se trata de una comunicación leída en una mesa redonda que se reunió en la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, el 8/5/80, para discutir el tema "Concepto de cura y psicoanálisis".

Scanned by CamScanner

otra forma de organización de las representaciones que nos hacemos del mundo y de nosotros que vaya acompañada de mayor certidumbre subjetiva. (Es más: esta palabra, *subjetivo*, sólo tiene sentido si con ella aludimos a un contexto, precisamente, fantasmático: se es sujeto, o se desviene tal, en el interior –por así decirlo– de una fantasía.)

Por lo tanto, *fantasía de cura* quiere decir: argumento más o menos explícito que da coherencia subjetiva a la empresa de analizarse y puede ser, asimismo, de analizar.

La aparente diversidad de los proyectos subjetivos que se pueden enunciar es reductible al juego de unas pocas alternativas, que corresponden en rigor a la forma en que se modula, según la posición (que es posición *sexual*) del sujeto en la fantasía, una forma argumental llamada por Freud "novela familiar". (Ésta, aunque no se lo tenga presente habitualmente, es considerada por Freud como una de las fantasías "*Ur*" u originarias, cuyo estatuto es tan peculiar).

Dichas alternativas de la fantasía de cura consisten, en último término, en las variantes de desenlace de la "novela familiar" que son típicas de uno y otro sexo. Usando los términos con que las caracteriza Freud en el historial del "hombre del lobo", podemos llamar a una de las variantes, típica del varón y habitualmente reprimida en la mujer, "fantasía de nuevo nacimiento". A la otra, típica de la mujer y normalmente reprimida en el hombre, "fantasía de (retorno al) cuerpo materno".

Scanned by CamScanner

La primera de estas fantasías puede relatarse así: *el niño* (encarnación del narcisismo del propio sujeto) *nace* (o sea, vuelve a nacer) *tras haber sido engendrado por el pene* (o metáforas del pene) *del verdadero padre* (en el desenlace normal en el varón: el propio sujeto como héroe) *en el interior de la madre* (o metáforas de la madre) (Ese niño recompensa a la madre). El otro argumento, la otra fantasía, la de (retorno al) "cuerpo materno" se despliega así: *el niño vuelve a nacer tras haberse producido el retorno de cuerpo entero* (no ya a través del pene) *al interior de la madre* (en el desenlace normal en la mujer: identificada con la madre) *porque allí tiene lugar el encuentro fecundante con el verdadero padre.* (Ese niño es ofrendado al padre).

Subrayo lo de *verdadero* padre. La esencia de la "novela familiar" consiste en este desglose entre padres aparentes, o aparienciales, y padres verdaderos.

Podemos pensar que "novela familiar", más que una *Urphantasie*, es conector estructural con el plano de lo originario (o llamémosle *Ur*). Desde la perspectiva que abre *Totem y Tabú*, el padre "verdadero" es el padre *Ur*, *Urvater*, protopadre, fundador de lo humano. Quizás sólo desde este plano, donde se trata de lo humano *sub specie speciei*, puede abarcarse el trayecto de la hazaña analítica, la que intenta todo aquél que procura analizarse.

En el análisis, la especie se contrapone a la familia, corrige su obra –tras vuelta a los orígenes. Y en ese sentido no solo supone –como criterio de analizabi-

Scanned by CamScanner

lidad– la fantasía "novela familiar", sino que de algún modo está montado sobre ella. Ella ha marcado sus límites y su trayecto: los límites a la analizabilidad de uno y otro sexo, tales como los reconoció Freud en "El análisis terminable y el interminable", porque lo normalmente reprimido en uno y otro sexo es el deseo que cristaliza en aquélla de las alternativas enumeradas que es típica del otro sexo. (Reprimido de un modo que habría que definir mejor –aunque no es éste el lugar– pero desde ya sumamente eficaz para producir formaciones sustitutivas y caracterológicas casi infranqueables). Dije también que la forma fantasmática general "novela familiar" marca el *trayecto* del análisis, por dos razones: En primer lugar, porque la aplicación clínica del psicoanálisis, que –como toda práctica– recibe forma co(i)institutiva de una fantasía, está subtendida por una autocriticada pero vigente aspiración a producir una metamorfosis, nueva vida. [Por eso aquí se hace más fuerte el parentesco entre cura (*Heilung* en alemán) y *salvación*.] En segundo lugar, porque la diferenciación que introduce la "novela familiar" entre el plano *Ur* y aquel otro en el que tiene lugar la historia singular de un sujeto, así como el necesario pasaje por el primero a través de estratégicas construcciones (como lo ejemplifica el historial mencionado, el del "hombre del lobo"), se convierten en "condición de la curación" *(Heilungsbedingung)*

De importancia primordial para nuestra teoría del aparato psíquico es el hecho de que ese pasaje por el plano *Ur* solo puede hacerse –como se dijo– a través de "cons-

trucciones", o sea de una peculiar combinación discursiva de relato hipotético y argumentación.

Ahora bien, hasta aquí hemos hablado de las fantasías de cura desde el punto de vista del analizante. Pero es claro que el analista aportó a su trabajo –o como se llame lo que hace– también un proyecto y, por lo tanto, una fantasía. Si ese proyecto originario, que se manifestó como inclinación, vocación, deseo de analizar, ha sido luego objeto de análisis a su vez, tanto mejor. pero algo de aquel proyecto –o de algún otro que haya venido a reemplazarlo– debe subsistir para que la actividad se siga realizando con mínima coherencia.

Si el originario proyecto, la vocación primera de analizar y el o los deseos que inducen a seguir haciéndolo son interrogados para discernir el esqueleto argumental –o sea, fantasmático– que les da forma, nos encontraremos muy probablemente con que las fantasías de "nuevo nacimiento" y de (retorno al) "cuerpo materno" (como modulaciones y desarrollos de la "novela familiar") adquieren allí un sesgo que las acerca a una forma argumental identificada por Freud con el nombre de "fantasía de salvación" *(Rettungsphantasie)* y descripta extensamente en su trabajo de 1910 "Un caso especial de elección de objeto en el hombre".

En ese arquetipo de relato, el acto de salvar a una mujer representa el deseo de darle un hijo, el de salvar a un hombre, los de liquidar la deuda inicial con el padre y adquirir autonomía; salvar a un niño, el deseo de tener un hijo. Hace poco tuve ocasión de descubrir en el curso de

Scanned by CamScanner

un análisis una serie de conexiones entre esta última fantasía, la de salvar a un niño, y la fantasía perversa "se le pega a un niño". conexiones que me llevaron a pensar que la una (salvar a un niño) puede sostenerse en una especie de equilibrio (o desequilibrio) contrapuntístico con la otra (pegar a un niño) (2).

Claro está que todas estas alternativas argumentales dan lugar a entrecruzamientos múltiples, los que deberían distribuirse sobre el esquema de los cuatro cánones de

(2) Esta hipótesis armonizaría muy bien con algunas conclusiones que pueden extraerse del trabajo con instituciones. La vida fantasmática colectiva parece estar tendida entre los polos representados por la puesta-en-escena (o puesta-en-acción) de los argumentos que se resumen en estas frases: "se salva a un niño"; "se le pega a un niño" [a su vez litote (o atenuación) de "se produce (engendra, hace nacer a) un niño y de "se mata (despedaza) a un niño", respectivamente]. El hospital pediátrico y el campo de concentración son los modelos organizacionales desde los que dicha polaridad (o contradicción) puede aprehenderse en perspectiva más plena. Pero ella está presente, de todos modos, en cualquier ámbito colectivo. Lo estuvo, por ejemplo, en ocasión de la "mesa redonda" en la que fue leído este trabajo, no sólo evocada por alguna de las presentaciones (en una de ellas se narraba la patética historia de una familia de sobrevivientes de un campo de concentración nazi) sino también "actuada" (puesta-en-obra) allí mismo debido a la tendencia, hoy habitual en este ambiente, a atormentar al auditorio. Imposible dejar de consignar que la reunión se inició con el recuerdo conmovido de una ausencia que preside, desde hace casi tres años ya, la vida institucional de la Asociación de Psicólogos y que también, de un modo trágico, es testimonio de la exactitud de estas observaciones acerca de la psicología colectiva.

Scanned by CamScanner

análisis posibles, en función del sexo de analista y analizante, o sea:

un varón que se analiza con un hombre
o con una mujer;
una mujer que se analiza con un hombre
o con una mujer.

De ninguna manera puede pensarse que estas cuatro alternativas no impliquen diferencias significativas en cuanto al *curso* y el *desenlace* de un análisis. La conceptualización existente sobre la práctica del psicoanálisis se ve perjudicada por la simplificación de haber postulado una especie de análisis-tipo, un paradigma del que no se especifican adecuadamente las transformaciones. Esa paradigma ha sido *el análisis de una mujer conducido por un hombre.*

Esta simplificación no ha favorecido la posibilidad de percibir el modo de operar de las fantasías de cura típicas en uno y otro sexo ni de sus peculiaridades en los casos individuales. En el caso del "hombre del lobo", el examen de una de tales fantasías pasó a primer plano por las características en extremo peculiares que ella presentaba. Pero nada justivica que lo obvio (lo tácito) permanezca sin ser analizado, aunque sea el sustrato del deseo de analizarse de una persona, del deseo de analizar de otra.

Scanned by CamScanner

Viviana Silvia Argento

LA DERIVACION

Scanned by CamScanner

¿"Quién puede sentirse plenamente investido de este sujeto supuesto saber? No es ésta la cuestión, la cuestión es, en primer lugar, para cada sujeto, dónde se ubica para dirigirse al S.s.S. Cada vez que esta función puede ser encarnada, para cada sujeto, en alguien, quienquiera que sea, analista o no, resulta, de la definición que acabo de darles, resulta digo, que la transferencia desde ese momento ya está fundada".

(J. Lacan)

PROPUESTA I: "Alguien demanda un analista"

Alguien que decide transitar por los desfiladeros del inconsciente, a través del "decir", comienza "diciendo" a un otro su decisión, comienza demandando el nombre de un analista.

Ese pedido de amor, se encarnará luego en la perso-

Scanned by CamScanner

na del analista, quién estará allí para escucharlo, escucharlo todo de ese Sujeto, que está atravesado por el lenguaje, de ese Sujeto que no es otro que el Sujeto del inconsciente.

Pero en este camino, hay un otro interpuesto, es decir, hay alguien que escucha por primera vez la demanda, ese es: el "derivador", quien oye el "tema" del discurso de quien pide, pero no "escucha" la diferencia de la identidad de lo que dice; y a modo de implicación, concluye un nombre, el del futuro analista, que no lo será para el analizante, sino a partir de la escucha de ese nombre.

Dice Lacan: ". . .Si las cosas llegan al punto en que ésto (la transferencia*) ya está determinado en el paciente, por alguien nombrable, por una figura para él accesible, resultará de ello, para quien se encargue de él en el análisis, una dificultad muy especial concerniente a la puesta en marcha de la transferencia, y sucede que incluso el analista más tonto (. . .), se da cuenta de ello, lo reconoce y dirige al analizado hacia lo que sigue siendo para él, el sujeto que se supone saber. Esto es sólo un detalle, y casi una anécdota".

"Desde que en alguna parte hay el sujeto supuesto saber, que hoy les he resumido en lo alto de la pizarra por S.s.S. –hay transferencia". ¿Cómo no hablar de la transferencia entonces, en ese momento decisivo para un futuro análisis?

Será pues a partir de la escucha de ese nombre que

* El agregado es mío.

Scanned by CamScanner

se fundará el sujeto supuesto saber, condición necesaria para que "ocurra" la transferencia. Por tanto, la transferencia no es más que "ponerle un sujeto al saber del inconsciente". Es decir, desde el futuro analizante, existe un sujeto que supuestamente "sabe", el analista ¿Qué sabe? Sabe lo que me pasa.

Desde el analista: el que sabe, es el inconsciente, en realidad, no sabe nada, nada sabe de ese Sujeto que acude a él. El analista está allí para escuchar (no comprender - no diagnosticar - no ayudar) para actuar de soporte de objeto de la transferencia. Su silencio (su callar, no su "no hablar") presentificando la muerte, causará el deseo de hablar en el analizante, que lo hará para ahuyentarla.

Alguien pide a un otro, que le de el nombre de un analista porque desea analizarse. ¿Por qué dice entonces su demanda a ese individuo en particular?

Desde el futuro analizante; ocurrirá: "El sabe que yo sé que quiero analizarme". Si supuestamente sabe, si le da un lugar para él, allí opera entonces la transferencia.

Su saber está relacionado con el nombre elegido, dirá el nombre "justo", "adecuado", "oportuno" que el analizante esperaba escuchar. Cuando el nombre es dado, es porque antes fue pedido, su fue pedido es que, como decíamos, antes había transferencia. Y en ese "nudo de transferencias": analizante-analista; analizante-derivador y por qué no derivador-analista; quien deriva, formará parte de la cadena significante del analizante y cuando se "cite a los demonios en el averno" durante el análisis,

Scanned by CamScanner

acudirá también el nombre del "dador" como fantasma en esa escena.

El derivador entonces, aparecerá en el Otro, en el lenguaje.

Pareciera que se habla del análisis. Hacer que una palabra se articule del inconsciente, hacer que se "des--amordace" (Wo est war, solch ich werden). Como si en el momento mismo de la derivación, estuviera presentificándose la esencia misma del análisis.

PROPUESTA II: "Me derivaron a un paciente, me derivaron a un analista"

Un analista dice: "Me derivaron a B", donde B puede querer decir "un paciente". Con ello, la fórmula quedaría:

"Me derivaron a un paciente".

Vemos entonces, que en la frase se ha producido un equívoco. ¿Quién fue derivado a quién? El analizante al analista o éste al primero. ¿O ambos a la vez? ¿Estaríamos en un entrecruzamiento de derivaciones? Para que la frase no produjera equívocos, más bien lo que habría que escuchar es:

"Me derivaron. . . *un paciente*".

Vemos entonces que ha desaparecido el "a". Este "a" nos evoca el objeto petit a del que habla Lacan y sabemos que es causa del deseo; por lo tanto podríamos traducir la frase anterior así:

"Me derivaron (causa del deseo) un paciente".

Scanned by CamScanner

Es decir, que la "(causa del deseo)" quedaría en medio de dos términos:

ANALISTA	ANALIZANTE
Me derivaron un paciente	**(Me derivaron un analista)**
(Me derivaron a un paciente)	**Me derivaron a un analista**

*** Las frases entre paréntesis, son equívocas.**

Introducir el "a", es introducir la causa del deseo. Introducir el "a" del lado del analista, es hacer que su "a" sea el paciente, lo cual es erróneo ya que de lo que se trata en el sostenimiento de un análisis es del "deseo del analista", y no del deseo de ese analista por ese analizante.

"Me derivaron (a) un analista", es decir: "Me derivaron (causa del deseo) un analista". Allí queda introducido el "a" en el analizante como antecedente de una implicación:

"Si (causa del deseo de hablar), entonces analista".

PROPUESTA III: "Algunos opinan"

Pensemos cuáles serían los antecedentes posibles a encontrar en la situación analítica para que se concluya en una derivación.

Didier Anzieu, en su recientemente aparecido artículo: "Elementos de una teoría de la interpretación", afirma:

"Adjudicar la transferencia (es decir, el proceso pri-

Scanned by CamScanner

mario) al paciente y la interpretación (es decir, el proceso secundario) al psicoanalista, estaría relacionado con la perspectiva normativa que evocábamos al principio. El paciente interpreta constantemente: llega al tratamiento con su propia interpretación de su neurosis, y la neurosis de transferencia, se manifiesta en las interpretaciones que da de la conducta y de los pensamientos manifiestos o implícitos del psicoanalista, interpretaciones que por otra parte, aún cuando proyectivas, no son siempre erróneas. De la misma manera, el psicoanalista transfiere en sus curas, o mejor dicho, contratransfiere. No es frecuente que un analista establezca una verdadera neurosis de transferencia con un paciente, situación que requeriría la derivación de éste a un colega. . .".

Verdaderamente, esta última frase no deja claro quién establecería la neurosis transferencial con quién; ante esta confusión, tomemos el camino que la frase nos señala: el analista establecería una neurosis de transferencia con su paciente.

Freud en "Recuerdo, repetición y elaboración" afirma:

"Supuesto que el paciente respete las condiciones de existencia del tratamiento, llegamos generalmente a conceder a todos los síntomas de la enfermedad una nueva significación transferencial, a reemplazar su neurosis corriente por una neurosis de transferencia, de la cual puede ser curado por la labor terapéutica".

Entonces me pregunto respecto de lo afirmado por D. Anzieu ¿Quién quiere ser escuchado en la situación

Scanned by CamScanner

analítica que metaforiza el autor? Según Freud, la neurosis de transferencia es una neurosis artificial (y perdón por el término) constituída *por el analizante* en la relación con el analista. No al revés.

Anzieu pareciera que quiere simetrizar la situación analítica cuando dice ("además, la situación analítica no es la de un intérprete delante de un texto, sino la de dos interlocutores cuya vivencia está regida por diferentes sistemas de catectizaciones y cuya formulación obedece a reglas distintas").

Luego afirma que de ocurrir una neurosis de transferencia (¿en el analista?) el paciente debería ser derivado. Más bien, no debería ser derivado "el analista" y no el paciente a otro colega? Con lo cual, el analista lograría ser escuchado y desde otro lugar.

Ahora, si no ocurre "una verdadera neurosis de transferencia" ¿Ocurriría una *mentirosa* neurosis de transferencia o parecido? Lo que sí sabemos que algo le ocurriría al analista con ese paciente de ser así.

¿Por qué la elección de esa frase de Anzieu?

Por ser equívoca, porque el desenlace de la situación que plantea es una derivación y algo tendría que ver con el tema que nos ocupa o (pre)ocupa.

Pareciera que en dicha situación, la derivación del analizante funcionara como castigo: porque "se portó mal", no se lo escucha más.

En términos de implicación sería:

"Si neurosis de transferencia en el analista, entonces derivación".

Scanned by CamScanner

Entre los artículos de la Revista Argentina de Psicología próxima a aparecer, se incluye, entre otros, un trabajo que se titula: "Soportar la transferencia".

Si retomamos el concepto de transferencia en el sentido de "ponerle un sujeto al saber del inconsciente" (y no al revés), podríamos concluir que "soportar la transferencia" debe querer decir (además de lo que dice), soportar ser yo el sujeto del saber del otro.

Cuando el analista no "responde" con ese lugar adjudicado por otro, mejor derivar. Si debo soportar escuchar tantas pavadas, mejor derivar. Entonces aquí, habría otro caso de derivación desde el analista: "Si *soporto* a este analizante (con todo el peso que su significación tiene), entonces derivo", que lo soporte otro, yo no.

Deja de ser "soporte" de la Transferencia (el analista) para pasar a ser "paciente" de ese "soporte". Cuando esto ocurre, ya no hay nada a decir, nada a escuchar, la situación analítica se ha roto.

PROPUESTA IV: "Quiero analizarme y ya sé con quién"

Pensemos en los momentos previos de todo análisis, desde el futuro analizante. La condición necesaria para que se concluya en la iniciación de un análisis es la TRANSFERENCIA. Pero ¿la derivación está mediada siempre por alguien que da el nombre del futuro analista? No siempre. Puede darse el caso de que alguien "se derive" sólo, a un analista, pero ¿Quién media en esa

Scanned by CamScanner

situación? Afirmo y con seguridad: la TRANSFERENCIA, el Otro, la que se da y no necesariamente con alguien interpuesto como el "dador" del nombre.

La lectura de un texto; la escucha de lo que álguien dice en una disertación; la mirada fugaz de un otro, que se sabe es analista, puede hacer que lo sea "ya" para uno.

Horacio Etchegoyen, comenta en un artículo publicado en la Revista de Psicoanálisis del año 1971 lo que sigue:

..."Recuerdo una mujer joven hace años que, cuando estaba considerando la posibilidad de analizarse y sin saber con quién podría hacerlo, tuvo este sueño significativo: está en un pueblo o una ciudad pequeña, en una calle de barro con mucha gente. Un psiquiatra, amigo de su esposo, con cara de loco, saca monstruos de un aljibe; tres de ellos caminan. Tienen una consistencia gomosa y no son peligrosos sino se los azuza. El psiquiatra tiene cada vez más cara de loco y está contento de ir sacando monstruos; hay mucha gente en el pozo. La gente se va retirando y ella es la única que se queda mirando desde una ventana al psiquiatra junto al aljibe. El esposo también se va y le aconseja que ella haga lo mismo.

Después de este sueño, habla para pedir turno"

¿Se puede negar que esta mujer estaba en transferencia con ese psiquiatra con cara de loco?

No importa a quién habla luego del despertar, pero

Scanned by CamScanner

éste es un antecedente para concluir en una derivación para Etchegoyen.

Desconocemos si lo que dice que ocurrió, ocurrió realmente. No interesa. En todo caso, lo que sí tomamos es el relato de Etchegoyen.

Para él, el sueño fue lo previo al llamado. Lo que sí sabemos es que en ésta mujer, la transferencia ya estaba fundada. ¿Con Etchegoyen? ¿Con el psiquiatra con cara de loco? ¿Con los monstruos? Tal vez. No se dispone de su discurso. Algo o alguien del sueño (suponemos) permitió que esta mujer "SE DERIVARA".

PROPUESTA V: "Alguien" habla de la derivación.

Tema presente en toda mesa de bar, en los pasillos, en reuniones sociales entre analistas, casi como el tema de las mujeres. Todos hablan, todos opinan, preguntan solapadamente acerca .del número de derivados en el presente, pero nadie inscribe lo que piensa sobre el papel, lo que desea por añadidura, para que otros lo lean.

La Asociación Psicoanalítica Argentina, lugar en el que muchos se sienten autorizados a escribir, no posee una sola publicación que verse sobre este tema: la "demanda" en el mercado.

Muchos ofrecen, pocos "consumen", tal cual un negocio, donde lo que se "negocia", valga la redundandancia, es GENTE.

Esto plantea entonces un problema ético a aquel que se reconoce "profesional".

Scanned by CamScanner

Circulación de gente, recambio, abandono del análisis, no recambio, horas disponibles, disminución de ingresos: necesidad de aumentar el "negocio". Cobro "barato", ofrezco más y mejor.

La derivación por tanto, plantea un problema ético y "estético". El comercio no puede invadir el terreno "científico". Es mal visto, se pierde imagen.

Germán L. García, dijo una vez encontrar tres tipos de derivaciones posibles (y agrego) entre analistas:

Ellas son: 1) Derivación a un superior.
2) Derivación a un inferior.
3) Derivación por reconocimiento recíproco.

1) Alguien le derivaría a aquel que considera está en un nivel teórico y práctico más elevado: al supervisor, al coordinador de un grupo, etc.

2) Cuando un analista debe suspender el análisis de un paciente por un motivo que está más allá de dicho análisis (un viaje por ej.) se vería confrontado y en desventaja si derivara a su analizante a álguien que considera superior, más bien prefiere ganar puntos, salir victorioso de cualquier comparación que podría surgir si a ese analizante lo derivara a álguien a quien se lo mira desde un escalón más alto.

3) Alguien "par" es reconocido analista, se avala su práctica, se adscribe a lo que piensa, se acuerda con lo que dice y viceversa. Algo del orden del reconocimiento mutuo está en juego; algo del orden de la transferencia

Scanned by CamScanner

opera, al igual que está también presente en los casos de derivaciones anteriormente explicitados.

4) A la lista dada por Germán L. García, yo agregaría un cuarto ítem posible: "Derivación por pago mutuo".

"Si X me deriva un analizante, entonces le derivo".

Pensamiento posible en algún analista. Vos me das, yo te devuelvo. Saldo la deuda, no soy moroso y estoy dispuesto a aceptar otra demanda. Lo cual implica también un reconocimiento, donde lo que se reconoce es "una buena acción". Se ha hecho algo por álguien ese alguien retribuye en la primera oportunidad que tiene.

PROPUESTA VI: De la "deriva"

Se dice de un barco que está a la "deriva" cuando no posee un rumbo fijo y predeterminado. Valga el ejemplo para el tema que nos ocupa, ¿Por qué no introducir el deseo en el ejemplo?

Se diría entonces que alguien está "A la deriva" cuando se deja llevar por el deseo.

Casualmente la palabra DERIVA-CION contiene al término DERIVA en su primera parte, seguido inmediatamente por CION. ¿No será entonces que DERIVA-CION es el "acto de dejarse llevar por el deseo?

Me pregunto ¿Qué del orden del deseo no está en juego cuando un sujeto habla?

Decíamos al comienzo que álguien que decidía transitar por los desfiladeros del inconsciente a través del "decir", comenzaba "diciendo" a un otro su decisión.

Scanned by CamScanner

Otro escuchaba la demanda y luego "decía" un nombre. En ese decir, un deseo está en juego, en ese "derivar", el deseo insiste nuevamente.

Ese otro que escucha primero la demanda y concluye un nombre, al derivar, realiza un ACTO, acto que implica un deseo en juego.

PROPUESTA VII: DE la finalización.

El acto de derivar debe ser considerado a los fines de la reflexión al igual que cualquier otro aspecto en un análisis.

Nadie escribe, los deseos se ocultan.

Sólo se observan efectos: derivadores y derivados, siempre se "DERIVA" en el tema, pero nunca se habla sobre el acto en sí.

Lo que quedaría por decir son muchas cosas, esto ha sido sólo un comienzo, un comienzo que nos permitió reformular el título del presente trabajo, implicó una tarea ardua que es verse reconocido e implicado en lo que se escribe.

Sirva esto como primera piedra arrojada.

Quien la arrojó, no se oculta. Quien la recibió, que la tome y HABLE.

Hubo algo en este reflexionar decíamos, que permitió reformular el título del trabajo, eso fue la "nada" de bibliografía encontrada sobre el tema, por lo tanto:

Scanned by CamScanner

inscribamos un nuevo nombre; *La derivación o "Por qué tanto silencio?*

Derivar: (Latín: derivare) "Traer (una palabra) de cierta raíz".

BIBLIOGRAFIA

1) FREUD, S.: "RECUERDO/REPETICION Y ELABORACION". En "Técnica Psicoanalítica". O. C. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1967. Tomo II.

2) LAPLANCHE, J.: "DICCIONARIO DE PSICOANALISIS". Ed. Quimantú. Sgo. de Chile. 1972.

3) LACAN, J.: "DEL SUJETO SUPUESTO SABER, DE LA PRIMERA DIADA Y DEL BIEN". En "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Ed. Barral. España. 1977.

4) ANZIEU, D.: "ELEMENTOS DE UNA TEORIA DE LA INTERPRETACION". En Imago N° 8. Buenos Aires. 1979.

5) ETCHEGOYEN, H.: "LA PRIMERA SESION DE ANALISIS". En "Revista Argentina de Psicoanálisis" N° 3. Buenos Aires. 1971.

Scanned by CamScanner

Jacinto C. Armando

LA DERIVACION DERIVA, UN PSICOANALISIS NO

Scanned by CamScanner

El hecho que hayamos sido convocados a escribir en un "libro" dedicado a la derivación, nos puede dar lugar a pensar que ésta ha devenido un problema, o lo que puede ser lo mismo, un tema.

Enfocarlo así debe permitirnos pensar que lo que luego plantearemos, implica poner bajo la lupa una práctica (práctica oculta), que habitualmente no es motivo de reflexión. También nos parece inevitable recordar la historia del psicoanálisis (Freud y las derivaciones), y la historia del movimiento psicoanalítico.

Cuando digo la historia del movimiento psicoanalítico, afirmo que es imposible pensar la derivación independientemente de las relaciones que pone en juego al menos entre dos analistas.

Podemos aproximarnos a describir qué entendemos por derivación: mejor dicho vamos a precisar que nos vamos a ocupar de la derivación entre analistas. Entonces se trata del momento en el cual un sujeto (A), luego

Scanned by CamScanner

llamado paciente, le pide a un analista (B), a quien podemos llamar el derivador, que lo deriva a otro analista (C), para iniciar un psicoanálisis.

Precisamos así la derivación como un *pasaje*.

Este pasaje está posibilitado por el reconocimiento puesto en juego por el paciente hacia el derivador, reconocimiento basado en la confianza y autoridad que A le supome a B, y que posibilita que el derivador le da al paciente el *nombre* del futuro analista.

Pero vamos a detenernos en el pasaje de B a C. Vamos a fijar nuestra atención en pensar qué permite que el tránsito de un paciente de un analista a otro, pueda convertirse en un obstáculo, que el lazo social que el paciente implica entre dos analistas, se convierta en una situación de trueque económico, en una obligación futura entre C y B, que pueda llegar a interferir en la marcha de ese análisis.

Continuamos entonces con la dirección que plantea la relación entre los dos analistas. En esta dirección emerge un obstáculo, pero no un obstáculo, como otros que en cualquier circunstancia de la práctica analítica devienen fructíferos, sino como aquello que transforma la situación de pasaje que la derivación es, en una situación de poder que pueda llegar a imposibilitar escuchar si se trata de una demanda de análisis, que es a lo único que un analista debiera prestar atención. Pero si el derivador desconoce su lugar, si desconoce que el acto de darle el nombre de otro analista a ese paciente, implica transferirle a ese que nombra, la confianza y la autoridad

Scanned by CamScanner

que el paciente tiene en él, si cree que tiene que hacer algo más. . ., entonces emerge el obstáculo, entonces la derivación puede transformarse en una institución.

Habíamos antes mencionado la historia del movimiento psicoanalítico, es necesario ahora ver como está en juego en la escena en la que hemos fijado nuestra atención.

Si el derivador, hace aparecer el ser consultado como un acto de poder, si cree debe con el futuro paciente hacer algo más que nombrar a un tercero, dado que derivar en psicoanálisis es reconocer también que por distintas razones él no puede conducir ese análisis, si se dedica a hacer varias entrevistas, a fijar el paciente a su persona a través de "interpretaciones" que hagan que el paciente no pueda "olvidarlo", nos encontraremos con esas situaciones en las que un paciente queda prendado del derivador, a veces de un modo tal que imposibilita el acceso de un paciente a un análisis.

Pero es en la dirección "de lo que le envía", al futuro analista donde la trama institucional hace su aparición plena. La derivación se convierte en una institución, en un saber instituído, de naturaleza tal que muchos practicantes inexpertos, creen que deben aprender cómo hay que hacer para que les deriven pacientes.

Muchas veces lo hemos mencionado: análisis didáctico, supervisiones y seminarios marcan la tríada en que la Institución Psicoanalítica (Oficial - Internacional), sustenta su seguridad en lo inalterable de la marcha de ella en la historia. Hoy lo mencionamos una vez más,

Scanned by CamScanner

a propósito de no dejar de lado que la derivación puede aparecer teñida por la creencia, de un saber hacer, que como los antes mencionados son condición de la "carrera analítica".

Habíamos dejado de lado, el supuesto con el que intentábamos dar cuenta de este proceso, me refiero a la creencia que la derivación crea en el futuro analista una deuda, una obligación con el derivador que deberá ser pagada.

Si se piensa el derivar un paciente en términos de intercambio, de trueque, de comercio de cuerpos, entonces quedará claro que queda planteada así una situación de reciprocidad que puede ser de distinto orden: controlar con el derivador, mandarle un paciente (obsequio) al derivador. Es cierto que en esta descripción, estamos pensando en una jerarquía, que funciona de distintos modos. Uno es el que el futuro analista está ubicado más al alcance del paciente, dado que cobraría menos que el derivador (relación habitual en las supervisiones, que determina que se conviertan también éstas en un escalón a recorrer en la formación de un "profesional" analista).

Cuando nos referíamos a que la derivación se había convertido en una institución, subrayábamos el nudo donde situarla: en la intersección entre el análisis didáctico, los seminarios y las supervisiones.

Este nudo, ata el destino de los analistas implicados en él; es decir, no hay ocurrencia por fuera de él, dicho de otra manera no hay imprevistos, nada puede pasar que

a propósito de no dejar de lado que la derivación puede aparecer teñida por la creencia, de un saber hacer, que como los antes mencionados son condición de la "carrera analítica".

Habíamos dejado de lado, el supuesto con el que intentábamos dar cuenta de este proceso, me refiero a la creencia que la derivación crea en el futuro analista una deuda, una obligación con el derivador que deberá ser pagada.

Si se piensa el derivar un paciente en términos de intercambio, de trueque, de comercio de cuerpos, entonces quedará claro que queda planteada así una situación de reciprocidad que puede ser de distinto orden: controlar con el derivador, mandarle un paciente (obsequio) al derivador. Es cierto que en esta descripción, estamos pensando en una jerarquía, que funciona de distintos modos. Uno es el que el futuro analista está ubicado más al alcance del paciente, dado que cobraría menos que el derivador (relación habitual en las supervisiones, que determina que se conviertan también éstas en un escalón a recorrer en la formación de un "profesional" analista).

Cuando nos referíamos a que la derivación se había convertido en una institución, subrayábamos el nudo donde situarla: en la intersección entre el análisis didáctico, los seminarios y las supervisiones.

Este nudo, ata el destino de los analistas implicados en él; es decir, no hay ocurrencia por fuera de él, dicho de otra manera no hay imprevistos, nada puede pasar que

Scanned by CamScanner

se aparte de un lugar predeterminado (y no sobredeterminado). Es esto lo que lleva a los que preguntan qué tienen que hacer para "conseguir" pacientes, a imaginar un peregrinaje que si se recorre según los "mandamientos", inevitablemente ha de culminar feliz, esto habiendo entrado en la participación del nudo instituído. Y para ampliar la aparente imposibilidad que la institución oficial determina sea por su relación precisa con la medicina (un requisito fundamental en la constitución del nudo), bastará echar una ojeada a cualesquiera de los periódicos psicológicos para ver multiplicados los institutos de enseñanza, que sin prometer nada, no dejan de ilusionar nada con la certeza que vale la pena el "calvario", por qué al final del camino, alguien derivará pacientes.

Si he acentuado este desarrollo, es porque sus consecuencias, sus efectos determinan que se pierda de vista (en un analista), que una solicitud de análisis es un acto de fe renovado en la transmisión del psicoanálisis que una demanda de análisis subraya el lugar abierto por Freud: el del inconsciente y que es función de cada analista no desconocerlo, no cerrarlo, que su única deuda es con Freud, no cerrarlo instituyendo para esa demanda un camino (la transferencia), que permita desplegar aquello que el síntoma deja oir; para lo cual cualquier "compromiso", por fuera de la enseñanza freudiana, no hace más que crear una falsa deuda, una falsa economía, cuando nuestra única deuda es con el creador del psicoanálisis. Deuda que se reconoce en la puesta en acto que

Scanned by CamScanner

hace de la palabra el fundamento del psicoanálisis. Es de este modo que todas las fantasmagorías que recorren la derivación, (por ejemplo, la de que no va a haber más pacientes "para" análisis) pueden quedar disueltas.

Es a este renovado empuje de dar a la palabra el lugar privilegiado que tiene, que llamamos deseo de analista, sin él una derivación (ya que de ella hablamos hoy) deriva, se pierde. . ., y es el deseo de analista el que da lugar a un análisis, o a que un análisis tenga lugar sin caer en las desviaciones instituídas.

Quisiera dejar al menos acotado un posible enfoque del problema de la derivación. Germán L. García sostenía que no se podía derivar sino era por amor, o lo que es lo mismo que siempre que se deriva es por amor. Esta propuesta conduce casi inmediatamente a pensarla en relación a como Freud se detiene a considerar las diversas variantes de la vida erótica humana, como el tercer acceso al narcisismo. Afirmo que es esta la dirección que permite reflexionar sobre esa frase. Ya que es claro que la idea no está necesariamente vinculada al amor como sentimiento recíproco, sino en su relación al narcisismo. Sería sencillo tomar la "breve revisión de los caminos de la elección de objeto", para hacer una comparación de las posibles situaciones de derivación a ser encontradas en similitud con la división planteada por Freud.

Es así que podemos dejar señalado que la "elección". realizada por el derivador no deja de estar marcada siempre por alguna de las variantes, de "conforme al tipo de apoyo (o anaclítico)", o "conforme al tipo narcisista"

Scanned by CamScanner

Estamos dando por sentado que hablamos, tomando a la derivación ("La elección", del futuro analista por parte del derivador) como dependiendo de las posibles variantes de esta elección amorosa.

Scanned by CamScanner

Jorge Chamorro

LA DERIVACION
O COMO "SE ORIGINA"
UN PSICOANALISTA

Scanned by CamScanner

"Epoca de oro, donde un Psicoanalista era un médico inteligente. Para nosotros si alguien que se dice psicoanalista es además médico, puede ocurrir que no sea un médico tan estúpido.
Ello, bien entendido, y dado que si por fórmula lacaniana "el psicoanalista sólo se autoriza a sí mismo", un psicoanalista que camina (como todo bicho que va a parar al asador) no es garantía de nada.

O. Masotta

Circunscribir la derivación, como el momento en que "se origina", un psicoanalista, impone el recorrido, de varios caminos, que están ya marcados por el sentido etimológico de la palabra, que nos propone a la pregunta ¿Qué es el origen? ¿Cómo se origina? Si además, ese algo al que se alude es un psicoanalista y, si además, el Psicoanálisis pretende y sostiene sus tajantes diferencias, no sólo con la religión, sino también con la filosofía, el camino se ve, no es liso ni llano.

Scanned by CamScanner

Este recorte, señala también un lugar, un espacio, calificado, central, para el psicoanalista, que es el de su práctica, que lo aleja, lo separa del ejercicio de una sapiencia, más o menos disimulada.

La derivación entonces plantea, según la perspectiva en que nos coloquemos, distintos problemas que apuntan a la constitución de ese encuentro singular, que es el del psicoanalista y su analizando o a la inversa que no es simétrica ni homogénea, que es la del analizando y "su" psicoanalista. Se trata, luego, de ocupar un lugar pero no "*solo*", sino también que alguien además lo note, o sea, lo crea, en el sentido fuerte de esta palabra. La transferencia constituye sí, el lugar del analista, pero esto no es todo, además, álguien debe poder ocuparlo. Ocuparlo, hay que insistir, lo que no da demasiados títulos, quizá allí se pierdan muchos, quizá se obtenga nada, o lo que es lo mismo, algo de dinero. No es despreciable el lugar de éste, (el dinero) en un psicoanálisis, pero también sabemos, que los psicoanalistas tienen instituciones para repartir títulos, a veces, quizá. . . siempre? ellas fracasan. Pero podríamos preguntarnos ¿en qué consiste el fracaso de las instituciones? ¿Cuál es el espacio ofrecido por éstas, al acto psicoanalítico?

Entendiendo que al hablar de él, localizamos una instantaneidad que no es cronológica, sino lógica y que no se sostiene de ninguna regularidad de conductas, más o menos establecidas por aquellas instituciones oficiales, sino también de la práctica del psicoanálisis, hace de la no

Scanned by CamScanner

regularidad, el criterio que garantiza el psicoanálisis, que "se hace".

Está claro entonces, que no hay regularidad ni garantías, que puedan establecerse, al encuentro de deseos que recorre el acto psicoanalítico como tal.

Por esto es necesario afirmar, que la derivación y todo lo que la rodea, no es un mero acto administrativo, donde alguien pregunta por un psicoanalista y otro ofrece una lista y, "lo conecta" a varias posibilidades, concretadas con teléfonos, direcciones y aún con arreglo de honorarios que más o menos cobra el destinatario, de la derivación; sino que allí en la pregunta por un psicoanalista. debe ser reconocido un lugar que no puede ser otro que el que la transferencia otorga, entonces ¡cómo reducir este "hecho transferencial". a una salida administrativa! que, por otro lado, sabemos, que nunca o muy pocas veces es tal, sino que es evidente, todo lo que se juega cuando "alguien le deriva un paciente a alguien", allí están los pacientes, supervisados, supervisores, analistas, esposas, amigos amantes para dar testimonio que lo que "se da" en la derivación no es sólo un número de teléfono y un nombre. Podemos aquí abrir un campo, que es central y que pone en juego toda derivación, por cualquier lado que se la mire y, que es, *"el campo del reconocimiento"*. ¿Es entonces que hay un mercado de pacientes? ¿Que hay quien los pide y quien los tiene real o hipotéticamente y que se maneja con las reglas de todo mercado? Si contestamos a esto que si, como

Scanned by CamScanner

cierta empiria lo indica, seguramente deberemos dar cuenta de la especificidad de este mercado.

La derivación pura ex-xiste desde que Freud habló, para decir que el psicoanálisis no tiene vocación de pureza, sino de verdad y, a la verdad sólo, nada más y nada menos, hay que dejarla hablar.

¿De qué se trata entonces cuando un psicoanalista deriva un paciente? Primero y antes que nada ¿Por qué alguien deriva? Ya que podemos reconocer aquí, que alguien que deriva, es porque es reconocido en un lugar donde se le supone saber sobre quién puede analizar, este, no cabe duda, es un lugar transferencial.

Entonces segunda afirmación: *algo en el orden de la transferencia participa de la derivación*. Pero si hay transferencia, si hay un lugar constituído, que es el que abre un análisis ¿Por qué derivar? Sabemos, las razones pueden ser muchas, sabemos que las costumbres usos, tienen un origen en general indeterminado, pero que sientan jurisprudencia. En psicoanálisis, las razones de hecho no son las mejores razones que podamos imaginar, pero hay si podemos decir, una jurisprudencia folklórica, que limita, indica cuándo un analista no debe, no puede tomar un paciente en análisis y que, por lo tanto, tiene que derivarlo. De estas razones, sabemos, en tanto de hecho variarán, con mayor o menor restricción, según cada analista, según "las circunstancias" de cada analista.

Los rituales, sabemos, no entregan siempre fácilmente sus fundamentos, pero no por eso, resignan sus reiterados ejercicios.

Scanned by CamScanner

De estas razones esgrimidas, como fundamento de la derivación, hay una particularmente curiosa y digna, de llamarnos a ciertas reflexiones. "El analista no tiene más horas", "tiene sus horas cubiertas". Sabemos, por otro lado, de los conflictos que se sucedieron en la I.P.A. a raíz de la práctica de J. Lacan, que "no" respetaba en los didácticos que realizaba, el tiempo de sesión ¿Acordado? ¿De la propia naturaleza del ejercicio del psicoanálisis?

Sabemos las razones de prestigio que pueden invocarse alrededor de las frases nombradas "no tiene más horas". ¿será el prestigio que da estar en posición de rechazar una demanda? Más bién debiéramos decir que hablando con propiedad, todo prestigio queda cuestionado, en la no respuesta a la demanda, más bién aquí lo ofrecido, es una imagen prestigiosa, pero no lejana a los fundamentos de la angustia, o sea, de lo siniestro, a la que nos enfrenta toda completud y también entonces, hay seres completos. Entonces algunos analistas no disponen de horas y entonces derivan ¿qué han hecho con sus horas?, las han entregado y muchas veces, la mayoría, en cuidadosos paquetes horarios, uno igual al otro, lo que parece garantizar, que allí ocurre un Psicoanálisis los números "4" y "50" serán en este sentido definitorios.

Es así, como hay (cada vez menos), quienes tienen sus colas de espera, había épocas de oro. . ., y quienes, también respetan (no se sabe qué), por lo cual no hacen esperar y entonces derivan, con lo cual quiero afirmar

Scanned by CamScanner

que en la derivación hay algo que no se respeta en su estructura constitutiva, (no importa aquí si con buenas o malas razones), que es la transferencia en juego, no sólo en las derivaciones "forzadas", sino también en las de antemano aceptadas, llamémosle derivaciones "resignadas", que se consumen en las llamadas "entrevistas para derivar". Esto abre la interrogación acerca de los análisis con un intermediario, del cual el pequeño Hans es un ejemplo inaugural. Entonces una pregunta: ¿la derivación encierra algo del orden de lo imposible? ¿El llamado derivador se "queda" con algo que es inderivable? Nace entonces allí un análisis intermediado.

Entiendo que esta cuestión de la derivación, no es ajena a los fundamentos de las instituciones Psicoanalíticas, es claro, que allí se entrecruzan varios sectores que son centrales, tanto en la práctica como en la doctrina Psicoanalítica misma, la práctica del análisis, el lugar del analista y, finalmente, el reconocimiento. ¿Es la derivación un acto de reconocimiento?, sabemos el papel que juega en aquellos que no pertenecen a Instituciones, la "*institución*" del control. Sabemos que hay controles que derivan y son elegidos por esta condición, independientemente, de que se los reconozca o no en su función; síntoma evidente, que separa el reconocimiento de la derivación y, que entonces derivará, por su condición natural de derivador. Hay allí seguramente, un pronóstico que anticipa el no reconocimiento, por esto se busca el control "naturalmente" derivador.

Se trata entonces del reconocimiento, ese que en la

Scanned by CamScanner

fórmula de Lacan aparece como que "el Analista sólo se autoriza a sí mismo"; lo cual no es lo mismo que "lo es", porque "*él*" así lo proclama.

Quiere esto decir, que si bien el analista se autoriza a sí mismo, cabe preguntarse ¿dónde y cómo? Descartando, obviamente, que el analista se autorice en "su opinión". Podemos decir entonces, que el analista se autoriza en su práctica, que es la de una escucha que se abre a la interpretación; lo cual excluye que se autorice, o sea autorizado en el cumplimiento de pautas más o menos escolares, "con notas", o en el cumplimiento más o menos burocrático de "horas" de análisis, acumulados que se suman a la experiencia clínica entendida lisa y llanamente como el tiempo transcurrido en una formación que separa al alumno del analista y que abre al analista en formación, los caminos transferenciales, que le permiten dar cuenta de la autorización, en que "se origina" como analista.

Scanned by CamScanner

José Domingo Santillán

DERIVA-ción de la Clínica

Scanned by CamScanner

A– Vale como introducción al presente, la transcripción textual de una desgrabación de una "Supervisión", en el cual se omiten las intervenciones del supervisor.

"Es una primera entrevista. . . Vino derivada por un psiquiatra, porque ella, la paciente, había pedido hacerse un psicodiagnóstico. . . Está en tratamiento con el psiquiatra; me llama, me pide turno y viene una semana después. Llega confundida con el horario. . .llega confundida con el horario dos horas antes; yo la atiendo lo mismo. (¿Por qué?). En realidad no lo sé. Por un lado pensaba que los horarios ya estaban ocupados, pero despues ví que no. Entra. . .le digo que con la cuestión de los horarios se produjo una confusión para mí también, y que el dilema era iniciar o no. Entonces le digo: Vamos a iniciar la entrevista nomás. Entonces me dice: ¿Qué me va a hacer Ud.?. . .Porque Ud. me ha dicho que me va a

Scanned by CamScanner

hacer un psicodiagnóstico, pero ¿Qué es eso?. . .Porque yo en realidad tengo un problema de orientación vocacional. Ella está muy nerviosa. ¿Qué es eso?, dice ella. . .bueno, yo en realidad estoy media. . .Y le digo: es como definir una personalidad. . .Entonces ¿Qué es lo que me va a hacer Ud.?, Porque según lo que me dicen me va a mostrar láminas, porque lo que yo quisiera es algo como una orientación vocacional. . .pero bueno, lo que pasa es que no sé qué hacer con mi carrera. Tengo ganas de estudiar arquitectura, pero no me decido porque ya soy grande. Calculo que es una carrera larga. . . por eso yo quería hacer un psicodiagnóstico.

Hablando de su carrera actual dice: Yo quería ayudar a la gente, cambiar la situación de la gente, yo quería. . .creía, que era capaz de ayudar a los pobres a imponer la justicia, estudiando Derecho. . .Después me dí cuenta que no podía y se me cayeron los ideales que tenía con esa carrera. Ella había empezado a estudiar psicología porque allí iba y se encontraba con gente, el parque, tenía un poco idealizada toda esa vida de la Facultad. De todos modos abandona y empieza Derecho, por esa idealización, que tenía de eso, pero en este último tiempo. . . Le pregunto yo qué es el último tiempo. Hace dos años, dice, comienza a no interesarse en la carrera, no puede estudiar, no puede sentarse a estudiar. No puede estar sentada mucho tiempo. Hace dos años. . .además en los exámenes, cuando voy. . .me da bronca que los profesores me hagan preguntas. Me preguntan cosas y comienzo a agredirlos. Además. . .Yo le pregunto algo y no me con-

Scanned by CamScanner

testa. Entonces cuando le hago otra pregunta, calla y me dice: no tengo ganas de hablar, esta situación, me parece absurda. . .este tener que estar contándole a Ud. mis problemas me enpieza a dar bronca. . .(. . .)"

B) Notas para decir sobre la *clínica del psicoanálisis*, la *derivación*, y una *demanda* presente *en* la *supervisión*.

"Lo más costoso en esta vida es la enfermedad. . .y la tontería"

S.Freud(*)

1– En los textos de Freud, la reflexión sobre la "derivación" tendría en su decir, "un interés más profesional que científico".

Dos caminos posibles: hablar de la derivación y la derivación del hablar. Lo primero puede conducir a lo segundo, y ello puede como posibilidad, ser conducido por un "interés científico"; lo que no implica, como en la deriva del hablar (asociativo), la ausencia del fin primario (P. del Placer).

Reflexionar sobre lo que Freud nombra como "interés profesional" nos sitúa, más acá de toda referencia al campo que en la organización social, estratifica el saber; en el orden de la práctica del análisis.

Práctica del análisis que toma del decir ordinario, a "clínica" como término general, que no querrá decir ya: "aspectos prácticos en la enseñanza de la medicina" (Dicc.)

(*) "La iniciación del tratamiento", O.C. pág. 1668.

Scanned by CamScanner

En Freud, la "clínica" o la "práctica del análisis" remite al orden del "método particular para tratar las afecciones neuróticas"(1), orden en el cual, los "resultados se fundan en la sustitución de actos psíquicos inconscientes por otros conscientes en su artículo para la Enciclopedia Británica en 1926, colocaba Freud, como segunda cuestión del Psicoanálisis, el de ser "ciencia de los procesos inconscientes (Psicología profunda)" (1), segunda cuestión que remite a un orden de determinación en la fundación del psicoanálisis: ciencia que se constituye a partir de una terapéutica.

Orden de determinación que sitúa al mismo nivel la teoría y la práctica de su método. Consolidación de una teoría en el marco de una ciencia, que subsumirá a la práctica en la que se origina.

Pensar entonces, la "derivación" como pertinente al *interés profesional* llevará necesariamente a una revisión del campo de la *clínica* en la que se implican ciertos sujetos: lugar del analista, términos lógicos que definen un análisis y la posibilidad de su transmisión, al tiempo que se definen las condiciones de relación subjetiva al análisis: como "analista" o como "conociente" de la teoría.

Pensar un título de analista sólo sería posible, para designar a un sujeto responsable de un método, por lo tanto de una práctica. Responsable del destino del saber legado por Freud en la dirección del "*pase*" de la "*exé-*

1.- Este escrito se publicó en "Papeles Freudianos" N° 0, de la Sociedad Psicoanalítica de Tucumán, Año 1980.

gesis" del campo de la pura reoría, al de una "*praxis*" que le es específica.

Indicación que dejaría sin lugar a la disociación teoría-práctica, en tanto por la transmisión del psicoanálisis, sostiene como analista una implicación en la actividad práctica y actividad teórica.

Actividad de los analistas, responsabilidad del método, que se articula con lo que Freud mismo situaba como el campo de su clínica: orden de los intereses profesionales. *Profesión de analista* sólo situable fuera del saber-ser de una profesión.

2– En el contexto en que se sitúa, lo material transcripto de este acontecer de la práctica: la entrevista donde se habla; poco interesa la elucidación de si el que deriva es un "psiquiatra", o el propio paciente: si a quien es derivado es a una "psicóloga" o a una orientadora vocacional; cuestiones que podrían ser observadas en un exámen de las relaciones profesionales en el orden social, y las relaciones que allí se estructuran, respecto de una estratificación establecida, etc.

El material, lo que se dice, habla de "derivación". Ello autoriza la reflexión sobre la clínica, en los términos del "porvenir de la terapia psicoanalítica". ¿Qué será de la práctica del método, si los que manifiestamente se implican en el psicoanálisis, expresan su repudio, en la forma de una crítica supuestamente fundada en la teoría?; ¿No se tratará de un trabajo de la "resistencia" del lado de los que en la práctica deberían sostener su método?

Scanned by CamScanner

En 1910, reflexionaba Freud sobre el "porvenir de la terapia psicoanalítica"(2) como en directa dependencia de tres factores:

1-proceso interno; 2-incremento de autoridad; 3-efecto general de nuestra labor(2)

De su lectura se puede ver que el primero de dichos factores, dice de lo que nombramos como "teoría"; un necesario desarrollo teórico que se haría sentir sobre el segundo; el contexto de la práctica del método, al reportar un reaseguro frente a lo que como "contra-transferencia"(3), dice, de la presencia insidiosa del *deseo del analista*.

Lectura de los factores que remite a considerar que es precisamente este campo, el de la práctica, donde interjuegan la teoría y la subjetividad del analista. Subjetividad, que muestra como su espacio de incidencia fundamental, en lo que nombramos como "escucha" (función analítica).

La "deriva que el hablar del material dice, hace oscura toda discriminación de personas (psicóloga o paciente), colocándonos en la dimensión del decir de un *sujeto*.

Si la "función analítica" tiene algo que ver con la "escucha", es en relación a la escucha de una diferencia en la deriva de un decir (como idéntico).

2- Incluído en dicho volumen, el mismo es efecto de una práctica institucional y sus límites son los de una experiencia en la enseñanza del psicoanálisis.

Scanned by CamScanner

Escribía Lacán: "Las desviaciones del psicoanálisis actual podrán ser corregidas por una justa vuelta al estudio en el que el psicoanálisis debería ser maestro, el de las funciones de la palabra. La técnica no puede ser comprendida, ni por consiguiente, correctamente aplicada, si se desconocen los conceptos que la fundan. El psicoanálisis no tiene sino un medium, la palabra del paciente".(4)

El decir de un sujeto en el material *enuncia* un *síntoma* a dos voces: la confusión en el tiempo (horarios) en la paciente, es confusión del tiempo de la psicóloga. Desestructuración, que origina la demanda desde el lugar de un "no saber qué me va a hacer Ud.". Demanda de un analista que con la institución de un corte por la escucha, ponga fin al decir de esta desorientada, en la vocación de una deriva en la que no falta, la pulsión agresiva del "moi...

3– En otros términos, decía Freud que la función analítica podía iniciarse de cualquier manera. Su materia podría ser tanto la historia, los recuerdos o el historial de la enfermedad(5), ello es indiferente, pues lo que debe garantizarse es que haya "escucha", para ello decía "debemos cuidarnos de empezar dejando hablar al enfermo sobre sí mismo, sin entrar a determinar su elección del punto de partida"(5).

Podríamos pensar entonces, que una falta en la escucha, origina desde la psicóloga, la demanda de supervisión, que es aquí, la demanda de analista que sea escucha de la falta.

Scanned by CamScanner

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1) FREUD, S.: "Psicoanálisis: Escuela Freudiana"

2) FREUD, S.: "El porvenir de la terapia psicoanalítica"

3) FREUD, S.: Idem; pág. 1566.

4) LACAN, J.: "Discurso de Roma"

5) FREUD, S.: "La Iniciación del Tratamiento"

Scanned by CamScanner

Este libro
se terminó de imprimir
en el mes de Setiembre de 1982
en los Talleres Offset SIC Impresiones
Talcahuano 374 - 5° P. - Capital

Scanned by CamScanner

No quiero ser exhaustivo en las variantes, pero bastan las enumeradas para sacar una conclusión: *la denuncia se encuentra en el circuito de una economía de donación.* Esta palabra, donación, no tiene nada de sublime. La donación en una economía de intercambio es la explotación sin regla que permite el funcionamiento de esa economía. Los niños explotan a los padres, los viejos a los jóvenes, etcétera. La donación significa que con el *excedente* de uno se mantiene otro. Pero, para nosotros, la donación es la anal idad. G.G.

COHEN
CO
EDITORES

Scanned by CamScanner